

## La sociedad cultural desde los mass-media

Cristina García Calderón

*Dirección:* Pastora Moreno Espinosa

La comunicación es la base esencial de toda sociabilidad. Dondequiera que los hombres han tenido que entablar relaciones duraderas, la naturaleza de las redes de comunicación que se han establecido entre ellos, así como las formas que han revestido y la eficacia que han alcanzado, han determinado en gran medida las oportunidades de acercamiento o de integración comunitaria, como las posibilidades de reducir las tensiones o resolver los conflictos que se planteaban.

«Al principio sólo pudo establecerse una comunicación permanente a nivel de colectividades limitadas, grupos de pueblos vecinos o integrados en un mismo conjunto político. En cambio, en la actualidad, gracias a la rapidez de los medios de información y a la red de relaciones de toda índole que se han establecido en el mundo entero, esa comunicación ha adquirido una dimensión orgánicamente planetaria.»<sup>1</sup>

Ningún pueblo puede ahora vivir aislado, excepto raros grupos que viven en zonas de acceso particularmente difícil. Cada nación forma parte ahora de la realidad cotidiana de todas las demás. A falta de una conciencia real de su solidaridad, el mundo vive en una situación de interdependencia que se acentúa cada vez más.

Pero esa interdependencia va también acompañada de muchos desequilibrios y crea a veces, graves desigualdades; ello explica los malentendidos y los múltiples focos de tensión que se atizan unos con otros.

Es evidente que las tendencias dominantes y los conflictos de interés que de ellas se derivan no pueden desaparecer por el solo hecho de que se amplíen las posibilidades de comunicar, pero éstas pueden contribuir a atenuarlos, haciendo que cada persona sea más sensible a los problemas y a las aspiraciones de los demás, y que cada nación tenga mejor conciencia de los peligros que amenazan al conjunto de la comunidad mundial.

Por esa razón, la importancia de comunicar resulta primordial. Gracias al auge prodigioso de las ciencias y de las técnicas, se dispone ahora de los medios para atender esa necesidad. La comunicación de masas en la era de los satélites ofrece a todos los pueblos la posibilidad de vivir simultáneamente los mismos acontecimientos, intercambiar constantemente informaciones, comprenderse mejor entre sí por encima de sus rasgos distintivos, y respetarse en sus diferencias.

Al mismo tiempo, esos medios están transformando las condiciones de la comunidad social dentro de cada nación, al establecer nuevas redes de intercambio, al modificar radicalmente las condiciones de transmisión de los conocimientos, al abrir múltiples

---

<sup>1</sup> Cabrerizo Plaza, F. Jesús. *El futuro anticipado*, Barcelona, 1994.

posibilidades de generalizar la educación escolar y extraescolar, de polarizar la cultura y de promover los conocimientos teóricos y prácticos. Crean las condiciones que permiten el enriquecimiento constante de cada individuo y la participación de los pueblos de todas las naciones en su propio progreso, así como la ampliación de su horizonte a las dimensiones de la comunidad internacional.

Por tanto, ya no es utópico pensar que, al sentir cada vez más intensamente cómo se entrelazan sus destinos respectivos, los pueblos deseen desde ahora establecer entre ellos vínculos de una solidaridad cada vez mayor e instaurar progresivamente relaciones de respeto y de cooperación mutua.

Los medios de información pueden contribuir a que se respete en todas partes a la persona humana y sus múltiples diferencias y a que las aspiraciones comunes de todos los pueblos prevalearan sobre los egoísmos nacionales; pueden también facilitar el establecimiento de un diálogo permanente entre las comunidades, entre las culturas y los individuos para promover la igualdad de oportunidades y la reciprocidad de los intercambios. Ello supone, en primer lugar, que la información sea libre en todas las esferas. Pero esa libertad, y nunca dejaré de insistir en ello, no puede ser efectiva sino en la medida en que se convierta en una realidad para todos.

«Es esencial ofrecer a todos los hombres y mujeres, de todos los medios sociales y culturales, la posibilidad de participar en el esfuerzo de reflexión colectiva».<sup>2</sup> En efecto, es necesario desarrollar armoniosamente las ideas nuevas y multiplicar las iniciativas para luchar contra las fuerzas de inercia; con el establecimiento de un nuevo orden mundial de la comunicación, cada pueblo debe poder aprender de los demás, informándoles al mismo tiempo de cómo concibe su propia condición y de la visión que tiene de los asuntos mundiales. Cuando esto se logre, la humanidad habrá dado un paso decisivo hacia la libertad, la democracia y la solidaridad.

La comunicación y la cultura de masas se remontan, cuando mucho, al siglo pasado. Cabe definir su desarrollo, desde el punto de vista económico, como «la aplicación en la esfera cultural de los cambios introducidos en la industrial. El resultado de todo ello es la producción y distribución en gran escala de un flujo incesante de mensajes y estímulos».<sup>3</sup>

Los progresos tecnológicos en materia de comunicación y de información parecen ya lo suficientemente adelantados como para que sea posible prever sus tendencias y definir sus perspectivas, pero también presentir sus riesgos e imaginar sus añagazas. La ciencia y la tecnología progresan a este respecto de modo tal que pueden contribuir algún día a abolir las barreras entre las personas y las naciones.

Gracias a los progresos técnicos, los países de todo el mundo son más interdependientes que nunca. El conjunto mundial de las redes electrónicas tiene el potencial necesario para desempeñar un papel análogo al de un sistema nervioso que enlace con sus interconexiones millones de cerebros individuales en una enorme inteligencia colectiva.

---

<sup>2</sup> Castilla, Adolfo y AAVV, *El desafío de los años 90*. Madrid, 1995.

<sup>3</sup> Sebastián, J., *Comunicación, recursos naturales e industrias estratégicas*. Madrid, 1995.

La función de la comunicación en las relaciones internacionales es igualmente importante — por no decir vital —, ya que de ella depende que la opinión internacional perciba plenamente los problemas que amenazan la supervivencia misma de la humanidad y cuya solución no puede encontrarse sin una coordinación entre los países : hambre, miseria, desempleo, injusticias económicas, crecimiento demográfico, destrucción del medio ambiente o discriminación contra las mujeres. Tales son los principales problemas, cuya gravedad, envergadura y persistencia deben quedar claramente expuestos para que todos los pueblos comprendan que se enfrentan con los mismos problemas y están amenazados por los mismo peligros.

A los medios de comunicación social les incumbe, al presentar más ampliamente y explicar mejor esos problemas, despertar a la opinión pública internacional, suscitando en ella la voluntad de resolverlos, al dar al público en general la capacidad de ejercer, cuando proceda, presiones sobre los responsables para que apliquen las soluciones adecuadas. «Solamente si los órganos de información saben hacer hincapié en lo que une más que en lo que separa, podrán ayudarse mutuamente los pueblos».<sup>4</sup>

Debido a la gran diversidad y a la extensión de los elementos que lo componen, es casi imposible describir el mundo de la comunicación en la sociedad actual. En efecto, en él quedan comprendidas : las aptitudes intrínsecas del hombre, los instrumentos y los medios de comunicación simples al servicio de los individuos, grupos y masas ; las tecnologías, materiales y máquinas que acopian, producen, transportan, reciben, almacenan y localizan los mensajes ; y un sinnón de individuos e instituciones que participan y colaboran en la comunicación.

A partir de aquí cabría resaltar la importancia del contenido que se transmiten en esas comunicaciones. Los símbolos que traducen esos mensajes y los medios que los transmiten no son sino dos caras de una misma realidad. El símbolo — gesto, palabra o imagen—, es en sí mismo un medio de comunicación, y el medio de transmisión —mano, página impresa, radio o televisión— no solo transmite un mensaje sino que además es un símbolo de comunicación. Por consiguiente, «la comunicación constituye un fenómeno universal, global, que no cabe reducir a elementos aislados o independiente, cada uno de los cuales forma parte integrante de un mismo conjunto».<sup>5</sup>

Para concretar un poco el campo de análisis, me gustaría centrarme en la televisión como paradigma ejemplar de intento por construir un mundo más relacionado. Desde luego que la televisión funciona como firme elemento integrador en una sociedad multicultural. Ciertamente este medio denominado como de comunicación de masas forma parte de nuestras vidas como si de un miembro de la familia se tratase. Todos somos conscientes que lo primero que muchas personas hacen al llegar a casa, es encender la televisión, y a través de ella, aparte de encontrar entretenimiento, encuentran una compañía. Compañía que en nuestro caso, no solo consiste en ver concursos y series, sino en

<sup>4</sup> Giordano, E. y Zeller, C., *Europa en el juego de la comunicación global*. Madrid, 1995.

<sup>5</sup> Armand y Martelart, M. *Pensar sobre los medios*. Barcelona, 1994.

saber que este nuestro país, está en pleno contacto con otros que podemos conocer gracias al acceso que ciertos canales nos permiten.

Esto es lo grandioso de la televisión. A través de ella podemos llegar a conocer lugares que nunca llegaremos a visitar, y lo que es mejor, podremos entender culturas que exportan sus valores — y esto es muy importante — a un mundo receptor y ansioso por descubrir nuevas gentes.

Tal es el caso, de canales de televisión concebidos para dar una información de lo que en determinados países ocurre, y transmitirla al resto del mundo con la intención de que todos conozcamos la vida y actividad de dichas sociedades: política, economía, deportes, espectáculos... .

América del Sur y Europa, han venido demostrando desde hace varios años que se encuentran firmemente interesadas en interconectar a un mundo cada vez más disperso. Cadenas como Galavisión de Televisa, o Euronews podrían ser ejemplos de una integración de estas sociedades, en favor de otras que contarían con la información digamos necesaria para «saberlo todo de todos los países».<sup>6</sup>

La televisión supone además, un fortalecimiento de la identidad cultural. La promoción de las condiciones e las que depende el establecimiento de relaciones armoniosas y creadoras con otras culturas. Sin embargo, es necesario modificar la situación de dependencia cultural que padecen muchos países ya desarrollados o todavía en desarrollo. Para esto, procedería formular una política cultural nacional encaminada a fomentar la identidad y la creatividad culturales, recurriendo para ello a los medios de comunicación social (ya sea televisión, radio o prensa). Intentos como el diario «The European», pueden llegar a responder a este paradigma.

Semejante política de acercamiento cultural debería entrañar unas directrices que salvaguarden el desarrollo cultural nacional a la vez que facilitan el conocimiento de las demás culturas. Hay que recordar que cada cultura, que cada sociedad, realiza su propia identidad comparándose con las demás.

Al hilo de este tema me parece oportuno simplemente plantear una cuestión de fondo que afecta directamente a la proyección de las distintas identidades culturales de nuestro mundo. Se trata de la politización de los medios. A menudo observamos cómo aparecen iniciativas comunicativas que pronto desaparecen, o vemos cómo ciertos medios poseen el monopolio industrial. El poder económico y los intereses políticos propiamente dichos, pueden llegar acabar, y de hecho lo hacen, con serias propuestas por acercar a una humanidad que cada día se aleja y se enfrenta más.

Por otra parte, me gustaría dedicar el final de esta ponencia, con un grave problema que se deriva de todo el planteamiento desarrollado, y que además guarda una estrecha vinculación con el medio de comunicación de masas por excelencia, la televisión : se trata de la barrera lingüística.

---

<sup>6</sup> Esta expresión está recogida de : *Ocio, trabajo y nuevas tecnologías*, en la edición de Adolfo Castilla y José Antonio Díaz, Barcelona, 1994.

Como sabemos el número de lenguas utilizadas en la comunicación oral es muy alto, ya se han identificado unas tres mil quinientas en todo el mundo.

A lo largo de los siglos, la evolución histórica ha traído consigo la expansión progresiva del empleo de ciertas lenguas; algunas de ellas ocupan un lugar predominante en la difusión de la información, los programas y los materiales.<sup>7</sup>

La multiplicidad de lenguas, cada una de las cuales es la encarnación de largas tradiciones, es una expresión de la riqueza y la diversidad cultural del mundo. La desaparición de una lengua es siempre una pérdida, y su conservación un derecho humano fundamental. Por otra parte, tanto en la comunicación tradicional como en los medios de comunicación social modernos, la utilización de una amplia gama de lenguas, es una ventaja si pone a toda la población en un plano de igualdad en materia de comprensión. Esto no significa, sin embargo, que la multiplicidad lingüística no plantee problemas.

La elección de una lengua nacional «de enlace», o las relaciones entre una lengua y otra han provocado dificultades y conflictos en la India, el Canadá o Bélgica, por no citar sino tres ejemplos. Dicha multiplicidad crea obstáculos evidentes para la comunicación, suscita problemas culturales y puede coartar el desarrollo científico y tecnológico.

La generalización en el mundo de un pequeño número de lenguas desemboca en una discriminación contra otras y en la creación de una jerarquía lingüística; con ello, la mayoría de la población del globo queda privada de medios lingüísticos que le permitan aprovechar plenamente una gran parte de la labor de investigación y tecnologías modernas.

Esta concentración de lenguas esenciales puede incitar a pensar que se ha exagerado el problema de la «barrera lingüística». Pero no por ello deja de ser cierto que, prescindiendo de quienes hablan naturalmente esas lenguas y del número relativamente reducido de personas bilingües o plurilingües, que pertenecen sobre todo a una minoría selecta local poco numerosa, hay en el mundo millones de individuos que tropiezan con el obstáculo de una lengua que no entienden, y que son víctimas de una discriminación, ya que en el momento presente la información suele difundirse en las lenguas que corresponden a los centros de poder.

A partir de estos planteamientos, me gustaría exponer brevemente algunas consideraciones que a modo de conclusiones y sugerencias se detallan:

El establecimiento de sistemas verdaderamente nacionales de comunicación que lleguen a toda la población no se podrá conseguir si no se emplea un número mayor de lenguas para la información y las actividades culturales.

La política lingüística debería formar parte integrante de toda política de comunicación, ya que la elección de las lenguas y su mejora permiten una información más amplia y equitativamente difundida o, por el contrario, la excluyen.

---

<sup>7</sup> Según los servicios de la UNESCO, más de dos tercios de las publicaciones se redactan en inglés, en ruso, español, alemán y francés.

Es preciso realizar esfuerzos suplementarios para realizar la transcripción de diversas lenguas nacionales y locales.

Aunque parece indispensable para las comunicaciones internacionales, el empleo de un pequeño número de lenguas llamadas lenguas mundiales suscita, sin embargo, problemas delicados en lo tocante a la individualidad o incluso al desarrollo político y cultural de muchos países.

Pues bien, dicho esto, ¿qué ocurrirá en el porvenir? Hay varias posibilidades de desarrollo lingüístico. Es posible que muchas lenguas nacionales sean utilizadas más ampliamente, en particular en materia de publicaciones y de medios electrónicos, que actualmente se limitan a menudo a la lengua de la minoría selecta local. En sentido inverso, la difusión rápida de nuevas tecnologías puede aumentar el predominio de un número cada vez menor de lenguas, al menos en ciertos campos.

### *Bibliografía:*

- Cabrerizo Plaza, J.: *El futuro anticipado*, Barcelona, 1994.
- Castilla, A. y AVV.: *El desafío de los años 90*, Madrid, 1995.
- Sebastián, J.: *Comunicación, recursos naturales e industrias estratégicas*, Madrid, 1995.
- Giordano, e. y Zeller, C.: *Europa en el juego de la comunicación global*, Madrid, 1995.
- Armand y Mattelart, M.: *Pensar sobre los medios*, Barcelona, 1994.
- Castilla, A. y Díaz, J.A.: *Ocio, trabajo y nuevas tecnologías*, Barcelona, 1994.